

Las cooperativas ante el “modelo”

Todo parece indicar que la actual política económica está siendo puesta en discusión. O por lo menos sus efectos, los que se hacen sentir sobre un tercio de la población y que contribuyen a deteriorar las condiciones de vida de la mayoría. Bajo el eufemismo de “modelo”, se intenta discutir la forma de funcionamiento de la economía, particularmente la capacidad de creación de riqueza demostrada en los ‘90 y la inequidad de su distribución en el período. Falta de equidad que consolida una estructura económico social caracterizada por la concentración de la riqueza, las ganancias y el poder.

En realidad, el modelo trasciende lo específicamente económico para situarse integralmente en el conjunto de la sociedad y la política. Es decir, más allá de la economía. Por ello nada es ajeno al modelo y todo le concierne. Desde la educación y la salud realmente existentes hasta la seguridad o inseguridad, justicia o injusticia. El modelo invade distintas formas de manifestación de la vida social y se expresa culturalmente, en el privilegio extendido a las Concepciones individualistas y pragmáticas. El corto plazo que inducen las decisiones mercantiles impregna la cotidianeidad en desmedro de valores trascendentes cuya validez temporal no es necesariamente redituable en términos monetarios. La solidaridad, por ejemplo, tan cara al cooperativismo. Constituye un valor depreciado en la lógica de mercado que instaló el pensamiento y las prácticas sociales hegemónicas.

¿El cuestionamiento al “modelo” que se percibe, alcanza este más allá de la economía que estamos señalando? ¿O sólo pretende restringir una crítica al costado más visible de la expropiación humana que implica el funcionamiento contemporáneo de la sociedad globalizada de nuestros días? Y desde el movimiento cooperativo, ¿qué se piensa, qué se dice, o cómo se actúa para incidir en ese terreno? ¿Es una discusión ajena a las cooperativas o las atraviesa en su gestión?

El modelo, según el Diccionario de la Lengua Española señala entre otras definiciones que se trata de un “ejemplar que por su perfección se debe seguir e imitar”, agregando que alude a un “Esquema teórico, generalmente en forma matemática, de un sistema o de una realidad compleja (por ejemplo, la evolución económica de un país), que se elabora para facilitar su comprensión y el estudio de su comportamiento”.

En la primera acepción encontramos un antagonismo manifiesto entre la identidad, los valores y principios de la cooperación con lo que pregona el capitalismo realmente existente y cuyos efectos son ahora cuestionados. ¿Cuáles son las identidades, valores y principios a imitar? ¿Es lo mismo el objetivo de lucro que aquel que busca la satisfacción de las necesidades? ¿Se iguala el privilegio en la toma de decisiones en proporción al capital aportado, que el que se define en la sola condición de asociado, independientemente del aporte realizado? ¿Qué modelo debe imitarse? La respuesta no es unívoca. Todo depende del cristal con que se mire, de quién la responda. No da lo mismo un sentido que el otro y, sin embargo, el pensar y hacer hegemónico impregna nuestras conductas y formas cotidianas de acción, siendo el resultado, en ocasiones, contradictorio con categorías que definen a las cooperativas.

Si miramos la segunda parte de la explicación la que nos remite a un escenario macro, resulta aún más claro el carácter anticooperativo del “modelo” en curso, ya que se define por el mercado, soslayando su carácter de relación social y como tal, en muchos casos contradictoria. Se excluye la posibilidad de una relación social de cooperación es decir, de esfuerzo propio y ayuda mutua. Lo que importa es el resultado, al margen de la igualación de posibilidades entre las partes intervinientes en la relación mercantil. No importa la explotación de uno sobre otro si ésta es la condición que determina la relación social en el mercado. Nada se considera, salvo en sentido dudoso de “humanitarismo, en torno de la exclusión social que iguala el ingreso de 360 personas en el mundo con los del 40% de la humanidad.

Son diversos los alcances del debate que proponemos habitualmente en nuestra Revista y nos parecen muy pertinentes con relación a la discusión del modelo”, los contenidos de las declaraciones dadas a conocer con motivo del Día Internacional de la Cooperación por parte de la ACI y el IMFC. Quizás allí se puedan encontrar mayores fundamentos para un accionar deliberado que logre sustituir la lógica mercantil por una basada en la solidaridad y la cooperación.